

Eduardo Iglesias

El vuelo
de los charcos

PRÓLOGO DE
Ray Loriga



trama
EDITORIAL.ES

© Eduardo Iglesias Berridi, 2018

© De esta edición, Trama editorial, 2018

Blanca de Navarra, 6
28010 Madrid
Tel.: 91 702 41 54
trama@tramaeditorial.es
www.tramaeditorial.es

Imagen de cubierta:

~~XXXXXXXXXXXX~~, Eduardo Chillida Belzunce, 2018

ISBN: 978-84-948465-1-9

Depósito legal: M-17747-2018

Impreso en España

Realización gráfica: Calamar

Índice

Lo hermoso y lo terrible, <i>Ray Loriga</i>	7
I. EL ESCRITOR IMAGINARIO	II
II. LA MUJER SIN RASTRO (Plagio de <i>Cuando se vacían las playas</i>)	151

LO HERMOSO Y LO TERRIBLE

Ray Loriga

Conocí la escritura de Eduardo Iglesias, en un lejano 1993, gracias a un libro singular, *Aventuras de Manga Ranglan*, su segundo título publicado, y aún guardo el recuerdo y el aroma de aquella narración, y la memoria limpia y clara del descubrimiento de un escritor dotado ya de una voz propia, única y gozosamente desconcertante. Voy a tratar de explicar lo que me unió a su escritura y por qué tantos años después, jalonados por sus libros, tan diferentes entre sí como puntuales a su cita, sigo anudado con entusiasmo a su lectura. Algo, y mucho, hay de esa sorpresa inicial que se mantiene cambiante pero constante hasta la lectura reciente de este *El escritor imaginario*, su nueva entrega y que en este volumen precede, de manera nada arbitraria, al plagio de una novela anterior, *Cuando se vacían las playas* que, por cierto, tuve el placer y el honor de presentar en su día.

El asunto es el siguiente: literatura intransferible y, al tiempo, cercana y conmovedora. Intransferible, porque pertenece a su voz y porque alrededor de esta crea un escenario, un espacio narrativo, propio de su latido y de su genealogía literaria. Cercana y conmovedora, porque absorbe al lector con su rumor y lo lleva al centro mismo de sus percepciones.

En *El vuelo de los charcos* nos ofrece Eduardo Iglesias un amplio arsenal de narraciones e impresiones superpuestas, que no desconectadas, que iluminan y guían gran parte de su producción anterior y en concreto sirven de perfecta antesala para la fantasmagórica y romántica novela, mitad desasosiego del pasado, mitad descon-

fianza hacia el futuro, que es *Cuando se vacían las playas*. Un relato que nos traslada a un mundo que recuerda al nuestro siendo otro, y que encierra una profecía y un misterio. Al leerla, esta historia me hizo recordar el experimento futurista, detectivesco y virulentamente irónico del *Alphaville* de Godard, no porque haya mimetismo alguno en las intenciones y los logros de Iglesias, sino porque recuperé esa sensación de bello desconcierto que me produjo en su día la obra del genio francés.

Si en esta novela consigue Eduardo Iglesias un *Noir* muy peculiar, hermoso y castellano, en el texto que en esta cuidadosa edición lo antecede encontramos los impulsos naturales y por tanto viscerales que han formulado, y uno diría que regido, toda su obra narrativa.

Algo han tenido siempre las aventuras de Eduardo Iglesias, desde ese lejano *Manga Ranglan* hasta hoy y aquí, pasando por *Tarifa* o la más reciente *Los Elegidos*, algo difícil de construir pero fácil de apreciar. Un encanto conmovedor provocado por la proximidad que producen sus retratos de individuos descabalgados entre las más nobles intenciones y las más descorazonadoras realidades. Con tesón y coraje, pero también con un dulce sentido del humor, sus personajes se enredan una y otra vez entre los cables de las circunstancias que pretenden enfrentar, o rebatir, participando así de la más vieja tradición literaria: el denodado esfuerzo por torcer si acaso unos centímetros el inexorable rumbo de nuestros destinos.

Su prosa acompaña esta tarea de Sísifo, con el empeño, rayano en la locura, de un tamborilero que avanza solo alentando a un ejército ya derrotado. A una armada de fantasmas.

Es esa soledad, y el arrojo de enfrentarse a ella, lo que otorga a sus libros un aliento compasivo y pasional, un crepitar de hoguera y un murmullo de consuelo.

«... el espejismo de lo libre, oscurecido por nosotros», decía Rilke, para apenas unos versos más allá, en sus *Elegías de Duino*, constatar: «Lo hermoso no es otra cosa que el comienzo de lo terrible en un grado que aún podemos soportar...».

Pues eso.

Pasen, lean, disfruten.